

GANAR AFGANISTAN, PARA LOS AFGANOS

Jesús Alonso Blanco

Vista la mejoría de Irak, la nueva administración del Presidente Obama ha decidido centrarse en introducir Afganistán en el camino de la estabilidad y sacarlo de la deriva cada vez más violenta en la que se hunde el país. En estos años, la Comunidad Internacional no ha conseguido ninguno de sus objetivos: no ha destruido la red terrorista global de Al Qaeda; el país no está organizado ni estable; sigue entre los diez más pobres del mundo; y el narcotráfico retorna a niveles mayores que antes de la invasión.

Son muchos los errores cometidos, y la mayoría se conocen. Aunque desde el principio los aliados no han compartido las mismas prioridades, al menos se deberían alcanzar un consenso en los objetivos. En muchos de los contribuyentes se mantiene aún la perspectiva de los Balcanes: operaciones de estabilización sin uso de la fuerza, confiando que el paso del tiempo consolide el proceso. Esto le ha hecho reacios a desarrollar operaciones ofensivas, centrándose en patrullas y actitudes puramente defensivas. Por otro lado, la actividad política y económica se ha centrado en Kabul y las ciudades donde existen PRT,s. El resto de la población afgana (casi el 70%) solo tiene una visión de un Estado corrupto e ineficaz

Estados Unidos intenta analizar los elementos que le han llevado a reconducir la situación en Irak, conscientes de que ciertas similitudes podrían tratarse de forma similar. No obstante, una de las lecciones más importantes en la guerra contra la insurgencia es que las soluciones en un lugar son difícilmente traspasables a otro. No cambia, sin embargo, la base del proceso: conocer al enemigo, y a la población sobre la que se desarrollan las operaciones.

INSURGENCIA AFGANA: COMPRENDER AL ENEMIGO

Para plantear una operación coherente debemos conocer y comprender perfectamente al enemigo al que nos enfrentamos: motivaciones, objetivos, estructuras, apoyos sociales, apoyos externos y tácticas.

Persiste todavía una imagen de los talibanes como un movimiento unificado político que gobernó con dureza antes de la invasión. Pero desde su nacimiento en 1994, el movimiento talibán se ha caracterizado por sus divisiones internas. Cuando los talibanes lograron el control de casi todo el país, el mulá Omar, con el título de comandante de los fieles, parecía ser la única ley. Sin embargo, la necesidad de crear un gobierno hizo surgir una de las fracturas que han atravesado el movimiento desde el comienzo: un grupo, denominado posteriormente moderados, comenzó a usar el lenguaje nacionalista y de las relaciones internacionales. Su cabeza más visible era el titular de la cartera de exteriores del Gobierno talibán, Wakil Ahmad Mutawakkil. Se ponía ya de manifiesto una tendencia repetida en todos los movimientos yihadistas: la existencia de dos corrientes, una de tipo local concentrada en aplicar los principios de la sharia en el marco de Estado-nación integrado en el status quo internacional; y la del movimiento global que intenta transformar dicha situación con un califato que reúna a todos los creyentes, sin fronteras ni estados.

Tras la invasión y posterior creación del Gobierno de Karzai, varios líderes talibanes optaron a escaños parlamentarios y puestos del gobierno. Otros sin embargo volvieron al campo de batalla, con grupos más o menos inconexos, algunos bajo las instrucciones del mulá Omar y otros no. La presión de la Coalición y la clandestinidad formó grupos locales sumamente autónomos, lo que provocó la aparición de nuevos líderes carismáticos. Un ejemplo de ello fue el mulá Dadullah, que controló la poderosa guerrilla de la provincia de Helmand y desarrolló una política informativa activa hasta que fue abatido por la Coalición en mayo de 2007¹.

El núcleo del movimiento se reorganizó en las áreas tribales de administración autónoma en Pakistán (FATA), sobre la base de las tribus pastunes, a las que pronto se sumaron religiosos conservadores, clases bajas y traficantes de drogas. Los combatientes extranjeros llegaron en masa de la región de Cachemira, pero también de Turquía, Asia Central y Arabia. La capacidad operativa la daban unos cuantos exoficiales del ejército pakistaní y un renovado apoyo del Servicio de Inteligencia de Pakistán (ISI).

Han establecido nuevos lazos con organizaciones islamista de Asia Central y de Pakistán, como Tehrik-i-Taliban, Jaish-i-Muhammad y Harkat-ul-Jihad-al-Islami. La nueva concentración de islamistas mundiales tiene su propio mensaje, la “Batalla del Fin de los Tiempos”, que hace referencia a un Hadith del profeta que anuncia la guerra en Khorasan (un área que ocuparía Afganistán, Pakistán y parte de Irán)². Esta nueva **causa**, desarrollada por los ideólogos Sheikh Essa, Abu Waleed Ansari y Abu Yahya al-Libbi, está movilizandando más combatientes que la propia expulsión de infieles³.

Pero la insurgencia incluye más grupos. El más fuerte de entre los no talibanes es Hizb-i Islami Gulbbudinor, liderado por Gulbuddin Hekmatyar que ya luchó contra los soviéticos⁴. Mawlawi Jalaluddin Haqqani lidera otro de los grupos que actúa desde Pakistán. Aunque se cree que mantiene lealtades con los Talibanes, se desconoce realmente su nivel de conexión.

POBLACION: LINEAS DE FRACTURA

El estudio de la población, en todos sus aspectos (cultural, social, político, económico, etc.) resulta tan importante como el estudio del terreno en las operaciones convencionales. En Afganistán, el elemento humano donde las fuerzas contrainsurgentes (COIN) desarrollan su actividad es sumamente complejo. Su sociedad se encuentra atravesada por diversas líneas de fractura, que podemos agrupar en factores estructurales (propios de la organización del país, y que se extienden a lo largo del tiempo) y factores socio-económicos, determinantes en el pasado reciente y la actualidad. Por supuesto, estos factores interactúan constantemente entre ellos, conformando la realidad de cada momento.

Entre los primeros, los **estructurales**, los más visibles son la orografía y la división étnica. Las divisiones son también **religiosas**, ya que las etnias del norte son más moderados que los pastunes del sur, sumamente ortodoxos, y mezclan interpretaciones culturales y tradicionales propias con la religión. Pero en conjunto, la sociedad afgana es tradicionalista, por lo que un gobierno percibido como antirreligioso es motivo suficiente para la movilización popular

contra la autoridad. Por lo tanto es crucial mantener el equilibrio entre unas leyes con cierta influencia del Islam y un Estado capturado por la religión.

La **estructura social** del país es la propia de una sociedad tradicional escasamente desarrollada. En Kabul siempre ha existido una elite urbana y moderna, que a pesar de las guerras parece recobrar el esplendor pasado. El resto de la población es rural y atrasada. Esta división social ya se ha manifestado a lo largo de los tiempos como una brecha difícil de salvar.

El papel del **Estado** en Afganistán es el núcleo de los problemas del país. Tradicionalmente ha ejercido un poder débil sobre las provincias y ha respetado las estructuras tradicionales. Cualquier intento de reforzar el Estado debe asegurar la ley, el orden, la justicia y un sistema de apoyo social básico, pero manteniendo una autonomía de la población que desea decidir sobre sus asuntos sin la intervención de Kabul.

La actuación de organizaciones extranjeras, particularmente ONG,s ha reforzado la imagen de un gobierno incapaz. Formando una estructura casi paralela de administración, y pagando sueldos inconcebibles para el gobierno local, muchas ONG,s han torpedeado inconscientemente el proceso de fortalecimiento del Estado⁵.

El ámbito regional en el que se encuadra Afganistán es otro factor de suma importancia. Se encuentra rodeado de grandes potencias (Irán, Rusia, China, Pakistán, India) que de una u otra forma interfieren en el país.

Además de los factores estructurales, existen una serie de **factores socio-económicos** que afectan de forma constante a la estabilidad actual de Afganistán. Entre ellos, cabe destacar la destrucción de estructuras sociales, el fenómeno de los señores de la guerra, el narcotráfico, así como la resistencia del islamismo radical a cualquier reforma política. Todas ellas, por supuesto, conectadas.

ESTRATEGIA CONTRAINSURGENTE EN AFGANISTAN

Las fuerzas de la coalición ganan todo enfrentamiento táctico en el que se ven envueltos. La superioridad tecnológica y de fuegos permite combates breves y

decisivos contra las fuerzas insurgentes. Sin embargo, a tenor de la evolución de los acontecimientos, la guerra en Afganistán va camino de perderse. En este escenario (como en la mayoría de guerras insurgentes) el enfrentamiento táctico es muy poco decisivo. Se trata de un enfrentamiento de desgaste político, en el que la insurgencia lleva la iniciativa y va ganando la guerra.

La estrategia debe desarrollarse en cuatro campos complementarios: gobernanza, ámbito social, seguridad y desarrollo. En el ámbito de la **Gobernanza** y conformación política, se debe intentar que las elecciones tengan repercusión general en el país. El presidente Karzai está intentando ganarse el apoyo de elementos más tradicionales y religiosos, accediendo a medidas de claramente reaccionarias. Habría que analizar cuanto se está dispuesto a ceder en los principios básicos (imperio de la ley, derechos humanos, papel de la mujer, etc.) para incluir a los más tradicionales en lo religioso. En cualquier caso, ni la simple inclusión de parte de los grupos radicales, ni las elecciones en si mismas son una solución real a medio plazo. A la vista de los ciudadanos es ***mucho más importante un Estado efectivo, que satisfaga sus necesidades básicas***. Este factor es el que dará legitimidad al sistema, y reducirá la insurgencia. Los contingentes locales, como el español, deben centrarse en conseguir administraciones regionales y locales eficaces en todo su territorio. La ayuda debe canalizarse a través de las administraciones afganas, de forma que se ella la que reconozcan los afganos como proveedora de servicios, y no las fuerzas militares o las ONG,s. Los cargos electos deben ser apoyados y protegidos por ISAF, para que sean capaces de tomar decisiones en beneficio de la mayoría y no solo de los grupos de presión.

En el ámbito **social**, se deben promocionar estructuras transversales de propósito diverso. En el ámbito rural se deben fomentar la creación de cooperativas agrarias, con sus propios canales de distribución, mientras que en el urbano, los gremios tienen una importante tradición económica en todo el mundo musulmán. Los poderes políticos y ONG,s deben centrarse en crear otra variedad de redes solidarias, de ayuda o de defensa de derechos (p.e. de la mujer). Las asociaciones deportivas cumplen, también, una importante labor

social y proporcionan distracción y sentimiento de pertenencia de los ciudadanos.

Aumentar la **seguridad** debe ser una de las prioridades de las fuerzas aliadas. En general se debe cambiar el concepto de combates tácticos y operaciones de búsqueda y destrucción por operaciones de “conquista y consolidación”, expulsando las fuerzas insurgentes de las poblaciones que ocupa, mantener la presencia de fuerzas aliadas y afganas en la población y evitar que los talibanes consigan volver a tomar el control de ella. Se debe comenzar por poblaciones grandes y luego continuar por las pequeñas. Proteger las vías de comunicación es otra de las tareas fundamentales de la fuerza. Un pequeño porcentaje de la fuerza debe dedicarse a realizar operaciones de neutralización de líderes insurgentes en la zona, mientras el resto se dedica a crear entornos seguros en los centros de población y las comunicaciones.

Se debe dar mayor autonomía a los comandantes sobre el terreno, para que sean capaces de alcanzar objetivos concretos y medibles al final de cada turno⁶. Dentro de una estrategia general, los mandos militares deben ser capaces de retomar la iniciativa, recuperando el terreno perdido y desarrollando un programa integral como el descrito a nivel regional.

Reforzar las fuerzas de seguridad afgana es una línea que implica seguridad y gobernanza. La policía debe centrarse en la protección ciudadana, para que ésta perciba de cerca la acción del Estado, y dejar al Ejército afgano la lucha contra la insurgencia. Se deben crear y formar unidades militares que trabajen estrechamente con unidades propias. El sistema de partenariatado usado en Irak puede resultar incluso más efectivo que allí, ya que las nuevas fuerzas afganas no están tan infiltradas como las iraquíes. Una unidad aliada se hará cargo de la formación de una afgana, se relacionará con ella de forma constante, tanto profesional como socialmente, combatirá conjuntamente, y sus instructores realizarán operaciones empotrados en ella. Esto dará fuerza y confianza a los afganos, que en un plazo breve serán capaces de operar solos, al tiempo que demuestran la fortaleza del Estado, mermando la capacidad de gobernar de los talibanes.

Por último, en el campo del **desarrollo**, se deben canalizar las inversiones de forma más efectiva. Los miles de millones gastados hasta ahora no se han dirigido de forma coordinada, lo que ha provocado una enorme ineficacia. Los gastos de apoyo directo a la población deben ser equilibrados con los de creación de infraestructura del Estado. Se debe involucrar a las poblaciones locales en la construcción y mantenimiento de nuevas infraestructuras, en cuyo planeamiento deben participar, recogiendo así las necesidades de los ciudadanos. Todo esto se debe hacer sin que las fuerzas extranjeras acaparen un excesivo protagonismo, que debe ser compartido por los actores políticos locales y centrales, independientemente del papel real que hayan jugado. Otra de las líneas fundamentales para el desarrollo a largo plazo es la educación. Se debe promover y proteger la educación universal, particularmente en las zonas rurales y en el colectivo femenino, ajustando los valores tradicionales a los nuevos valores de modernidad, evitando en cualquier caso que los planes de estudio parezcan creados por extranjeros.

Los éxitos en cada uno de los campos deben ser intensamente publicitados, conjugando los medios de comunicación tradicional (voz, pasquines, dibujos, etc.) con medios modernos de difusión, intentando llegar no solo a todas las regiones de Afganistán, sino también al norte de Pakistán.

CONCLUSIONES: GUIA CONTRAINSURGENTE

A modo de conclusión, se puede concretar una serie acciones a tomar para un desarrollo adecuado de una estrategia contrainsurgente a todos los niveles:

- **Proteger y servir a la población:** la población afgana es el “terreno clave” a conquistar y mantener. Es el centro y el fin de las operaciones. Junto con las Fuerzas Afganas aliadas se debe trabajar para proteger a la población, comprenderla y respetarla para poder conformarla y ganarse su apoyo. Se debe impulsar el gobierno local, así como la creación de servicios básicos al ciudadano.
- **Vivir entre la población:** es la mejor forma de combatir. Se deben crear Centros de Seguridad Conjunto con fuerzas afganas, Bases de Patrulla y Puestos Avanzados en los pueblos y barrios a proteger. Con eso se

conseguirá no solo expulsar a los insurgentes, sino también mantener y construir un entorno estable. La población debe saber que ni los Aliados ni las fuerzas iraquíes les abandonarán.

- **Hostigar de forma constante a los grupos insurgentes:** identificar líderes y santuarios y neutralizarlos implacablemente. No permitir que retengan áreas donde desarrollar un gobierno paralelo. Negar a los talibanes la capacidad de planear y conducir ataques, recuperando la iniciativa a nivel táctico.
- **Promover la reinserción:** la reinserción de los elementos dispuestos a abandonar las armas es la mejor propaganda a la acción COIN. Se pueden usar sus conocimientos para combatir la insurgencia, al tiempo que se da una salida a aquellos que no deseen continuar la lucha armada. Los moderados y aquellos capaces de negociar son parte de la solución, los irreductibles deben ser hostigados de forma permanente hasta su neutralización.
- **Derrotar la red, no al atacante:** enfocar la inteligencia a la identificación de redes y líderes, así como apoyos y suministradores.
- **Promover la legitimidad de las instituciones:** permitir el liderazgo y la iniciativa local, conscientes que la guerra se habrá ganado cuando las estructuras legítimas de Afganistán sean capaces de hacerse cargo de la seguridad de su propio pueblo.
- **Emplear los fondos como arma:** la correcta coordinación de operaciones militares y de desarrollo es la línea de acción que alcanzará los objetivos de forma más segura y duradera.
- **Inteligencia:** es básico comprender la situación para adaptarse a ella. Cambiar el concepto de “necesidad de conocer” por el de “necesidad de compartir”. Obtener, analizar y difundir toda la inteligencia obtenida, para que pueda ser aprovechada por todo el que la necesite.

- **Comprender a la población:** los decisores y comandantes necesitan asesores que comprendan la estructura y cultura social, debe entender como se supone que funciona el sistema local de gobierno (liderazgo, servicios, seguridad, etc.) y como funciona realmente.
- **Construir relaciones**, en particular con líderes locales, líderes tribales, ancianos, y todo aquel que por tradición, cultura o poder mantenga influencia entre sus conciudadanos, pero sin permitirle un poder capaz de desafiar al Estado, como ocurre con los señores de la guerra.
- **Ser cauto con las expectativas.** Para la población, pero también para las fuerzas propias, son demoledoras las promesas incumplidas o retrasadas. Se debe concienciar al público (tanto local como propio) que en estos conflictos los tiempos son largos, y que la voluntad del enemigo puede retrasar los progresos, y causar bajas tanto civiles como militares.
- **Ser el primero en declarar.** Mantener una política de información pública activa y preventiva, adelantándose a los rumores y a la desinformación insurgente. Explotar la ideología extremista, los ataques sanguinarios y las prácticas opresivas de los talibanes contra ellos, así como para legitimar nuestra presencia. Ser íntegro en las declaraciones, dejando que los hechos hablen, explicando el contexto y las condiciones de forma clara y comprensible.
- **Ganar la guerra de la opinión.** La legitimidad que hará ganar la guerra o perderla es una percepción de la población. Desarrollar un discurso sólido y contundente en el que se enmarquen las acciones y declaraciones de los aliados, capaz de presentar un conjunto de valores legítimos, asumibles y que mejoran el futuro del país.
- **Reforzar los valores propios**, mostrando a nuestros aliados, a la población afgana, a nuestra opinión pública y a nuestros propios soldados, la solidez de nuestros valores de libertad, democracia, compromiso, desarrollo social y justicia. Esto fortalecerá nuestra moral, hará actuar a nuestras fuerzas de forma correcta y justa, ganará el apoyo de nuestra población y servirá de ejemplo a los afganos. Esos

valores son el núcleo de nuestros hombres y mujeres, y cada uno de ellos constituye un potenciador de esos valores entre los afganos.

- **Aprender y adaptarse.** Esto es la actitud clave para que triunfe una operación COIN. Estructuras, procedimientos, tácticas, estrategias, todo es revisable en cada momento. Se deben asumir los errores y extraer lecciones de ellos. Un comandante que no se equivoca es un comandante que no decide, y esta es la peor de las actitudes. Se debe estimular el aprendizaje de abajo a arriba, creando estructuras que lo faciliten. Se deben crear centros de entrenamiento específico para las unidades que vayan a prestar servicio en Afganistán, con instructores con experiencia en el área. En resumen, se debe tener una actitud abierta y receptiva, porque quien se adapte mejor a las circunstancias vencerá la guerra.

La batalla por Afganistán no está perdida, pero está lejos de ganarse. No hay duda que todos los esfuerzos resultarán baldíos si no se quiere actuar. En Afganistán hay demasiados conceptos y muy poca voluntad y dinero para desarrollarlos. Un compromiso cierto, una actuación decidida bajo los parámetros explicados, y una actitud activa sobre el terreno, son la única forma de ganar Afganistán para los afganos. Y cuando los afganos tomen el control real y efectivo de su país, y sean capaces de hacer frente a los múltiples retos que quedarán, incluida la amenaza extremista, las tropas podrán irse con una razonable sensación de haber cumplido la misión.

Notas

¹ BBC news. "Afghan Taleban commander killed".

http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/6650755.stm

² David Ignatius. "Unsettling Times for Jihadists". The Washington Post. 16 noviembre 2008.

³ Jean-Pierre Filiu. "Hizb ut-Tahrir and the fantasy of the caliphate". Le Monde Diplomatique. Junio 2008

⁴ Antonio Giustozzi. "The neo-Taliban: a Year on". Open Democracy. Diciembre de 2008.

<http://www.opendemocracy.net>

⁵ Starr, S. Frederick, "U.S. Afghanistan Policy: It's Working", Central Asia-Caucasus Institute Policy Paper, Washington octubre 2004, p. 14.

⁶ Cordesman, Anthony H. "The Afghan-Pakistan Conflict: US Strategic Options in Afghanistan". Center for Strategic & International Studies. Marzo 2009